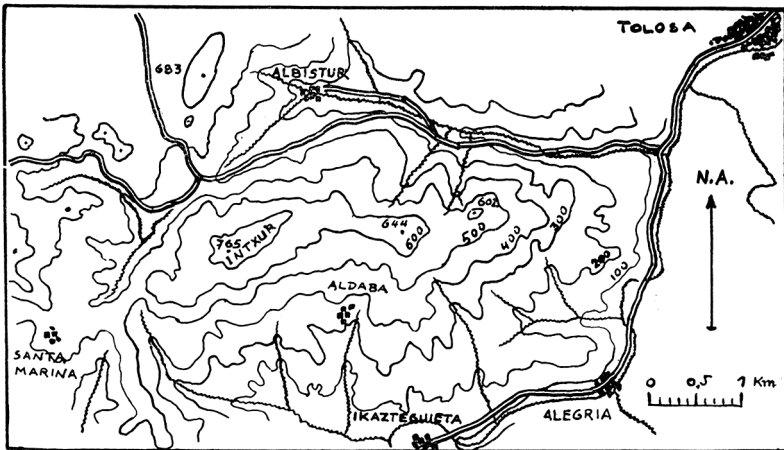


EL CASTRO DE INCHUR I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES - 1957

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Inchur (*Intxur*, según la grafía vasca) es una montaña que se erige en el centro de Guipúzcoa. Su cumbre, que alcanza la altitud de 765 metros sobre el mar, es una loma de 500 m. de larga, orientada de NE. a SW., siendo sus coordenadas geográficas en la hoja n.º 89 del I. G. C. (escala 1/50.000) las siguientes: $1^{\circ}32'30''$ y $43^{\circ}07'$.

En varios sitios de la cima asoman estratos de arenisca que buzan hacia E. SE. Debajo de ellos aparecen los de margá con igual buzamiento.



A lo largo del lomo en que termina esta cumbre, corre la línea divisoria de los terrenos de Aldaba (barrio de Tolosa) y de Albistur.

En la vertiente oriental de esta montaña abundan los manantiales de agua que dan origen a los cuatro arroyos que de ella descienden a Icazteguieta para desembocar en el Oria, mientras que en el occidental escasean. En este lado, sin embargo, es donde se hallan las dos fuentes más próximas al extremo SW. de la cumbre de Inchur. Son las *Jentiliturri* (fuente de los gentiles) de Jangoain y de la sima *Leizaundi*, en las que los gentiles, que vivían antiguamente

en *Inchur*, se proveían de agua, según las leyendas de estos contornos.

Desde aquella altura se domina una gran parte de la cuenca del Oria y se divisan todos los montes guipuzcoanos y algunos de Vizcaya, de Alava y de Navarra así como una veintena de pueblos principalmente del Goyerri. Los viejos castillos medievales de Jentilbaratza, de Ausa y de Mendikote forman los hitos mas visibles de este paisaje.

En mi primera visita al campo de *Inchur*, en compañía de mis amigos don Manuel Laborde y don Tomás de Atauri, saqué la impresión de que allí pudo haber un sistema defensivo de tres o cuatro recintos, semejante a otros que hemos visto en diversas localidades de España y Francia.

Aquellas trincheras y terraplenes parecían, en efecto, responder a un plan defensivo; pero no ofrecían, a primera vista, caracteres o señales por las que pudieran ser fechadas. Por eso me pareció que sólo la excavación podría quizás aportar algún dato a este respecto y ponernos al descubierto la traza original de la obra.

Como el "Grupo Aranzadi" de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País me instara para que emprendiese una exploración del campo de *Inchur*, subí allá por segunda vez el día 10 de septiembre de 1957, acompañado de mi sobrino Felipe de Barandiarán y de varios obreros, con el fin de efectuar algunas catas que me permitieran conocer cómo estaban formados los terraplenes y ver si existían muros, restos de edificios, objetos arqueológicos, etc. Más tarde me acompañaron don José María Gorria y don Pedro María Rodríguez de Ondarra.

En el lado W. SW. de la cumbre practicamos un corte, abriendo una profunda zanja en el más bajo recinto exterior que comprende una trinchera y un terraplén. Este se halla formado por la tierra y piedras extraídas de la trinchera, según se ve claramente en las capas del corte dispuestas en orden inverso al que guardan en el suelo no removido del contorno. En el lado u orilla inferior de su base una fila de piedras de cayuela sirve de apoyo a este imponente talud de cuatro metros de altura (fig. 1).

Otra zanja abierta en el rizamiento superior del lado W. de la cumbre puso al descubierto la base de un muro rudimentario (figura 2).

Más arriba, formando el espinazo de la cumbre, se ve otro rizamiento de acusado relieve. En un punto de su sector SW. practicamos un corte, en el que apareció el paramento exterior de una

muralla formado por dos o tres hiladas de piedras tabulares areniscas extraídas de la misma roca del subsuelo (fig. 3).

A 50 metros al S. de este corte hicimos otro en el mismo rizado o talud. Allí vemos que éste es una masa de piedras informes y tierra contenida entre dos paredes de mampostería en las que el barro ha servido de cemento. Diríase, pues, que el prolongado montón de piedras que es este rizado de más de 900 metros de longitud, se halla formado por las ruinas de dicha muralla (fig. 4).

A pocos metros más al S. todavía el terreno presenta una prominencia o montículo de 3 m. de altura sobre el piso firme, adosado a la parte interior de la muralla. En su alrededor abrimos una trichera y vimos que se trata de un montón de piedras y de tierra, de planta ovalada, apoyado en la muralla y en los calces de su

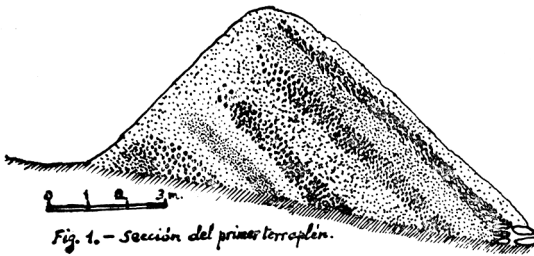


Fig. 1. - Sección del primer terraplén.



Fig. 2. - Sección del terraplén superior.



Fig. 3. - Sección de la muralla de la cresta.



Fig. 5. - Sección de la muralla y del terrate de SW.



Fig. 4. - Sección de la muralla del sector SW.



Fig. 6. - Sección de la muralla S.

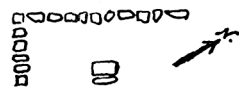


Fig. 7. - Planta del edificio del sector central de la cumbre.

base y circuido por una fila de piedras tabulares a la altura de dos metros (fig. 5).

Siguiendo la línea del talud en torno al extremo SW. de la cumbre hasta el lado SE., se llega a un portillo. De uno y otro lado de éste hicimos catas que pusieron a la vista el paramento inferior de la muralla, es decir, cinco hiladas de piedras superpuestas de la misma factura que las precedentes (fig. 6).

Este portillo abierto en el terraplén es actualmente de tres metros de abertura una solución de continuidad en la muralla, hecha tal vez en época reciente. En aquella parte de la cumbre los rizamientos que, contorneando el extremo SW. de la misma, vienen en dirección hacia NE., desaparecen, mientras aparecen otros a niveles diferentes, de suerte que entre éstos y aquéllos quedan espacios abiertos por los que se puede entrar de costado en el campo atrincherado, disposición que se repite en el lado NE. de la cumbre (fig. 8).

Finalmente, en la parte central de la cumbre, junto al muro del recinto superior, hicimos otra excavación. A 20 cm. de profundidad descubrimos restos de dos paredes, las cuales, juntamente con los estratos de arenisca que se yerguen en el lado oriental sirviendo de base a la muralla, parecen formar la planta rectangular de una cabaña que mide 4,50 de largo y 3 m. de ancho. En el centro existe una pequeña losa cubierta de carbón a modo de una base de hogar. Diríamos, pues, que hubo aquí algunas cabañas o edificios adosados a la muralla del recinto superior (fig. 7).

En cuantas zanjas hemos abierto en el campo de Inchur no ha aparecido ningún objeto arqueológico. Tampoco tenemos noticia de que haya aparecido en otro tiempo. Ciertas piedras que recientemente han sido consideradas como crisoles, molinos y afiladeras, no eran tales: su supuesta factura artificial se debía a formas de exfoliación natural muy frecuentes en las rocas areniscas que forman el subsuelo de la cumbre y de la ladera oriental de Inchur.

¿Qué cabe opinar sobre estas ruinas?

El Bachiller Zaldibia, en 1560, consideró como obra de romanos ésta de Inchur. "Los cantabros —dice él— biendose zercados por todas ptes se retrujeron a los montes y forçaron a los romanos a hacer parques y fosos y cabas cuios vestigios oy dia se ven en lo mas alto del monte llamado *aldava* azia beondia en mucha distancia que cae todo cerca, de *veysama* " (1).

(1) "Discurso..." (edición **Gymnasium**, tom. V, pág. 364. Vitoria 1931).

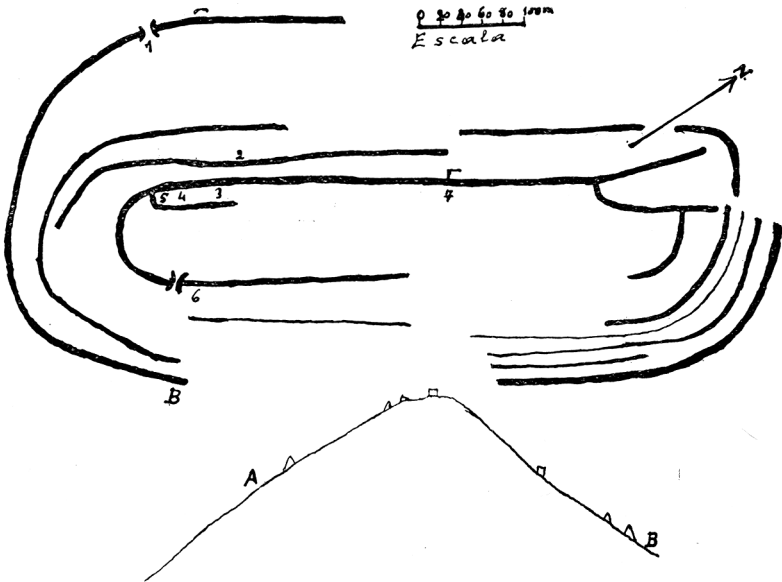


Fig. 8.- Planta y una sección del sistema defensivo de Añorbe.

Después del Bachiller Zaldibia otros historiadores hablaron también de estas ruinas y trincheras como de restos de fortificaciones romanas.

Las futuras excavaciones rectificarán sin duda muchos detalles de la copia que hemos hecho del trazado de este campo y aportarán nuevos datos para su mejor conocimiento. Pero hasta ahora nosotros no hemos encontrado nada que recuerde construcciones de romanos. Estos muros de paramentos irregulares y de mampostería seca o cementada con barro, estos revestimientos endebles y de un solo hilo con grueso relleno de tierra y cascajo que varía entre 2 y 10 metros, las viviendas adosadas a la muralla y los accesos al campo amurallado entre dos cabos de muralla escalonados se asemejan más bien a los de diversos campos o castros del Norte y centro de España, considerados hoy como de época céltica.